

TRES MUJERES Y MILES DE ESPEJOS

Son 3 mujeres rodeadas de espejos.

Las tres se dan la espalda y se enfrentan a lo que ven a través de ellos. Visto desde fuera, se puede entender que reflejan únicamente sus propias imágenes, pero estos espejos son especiales. Estos espejos deforman y dan una imagen que no tiene por qué corresponder con la realidad. Estos espejos, que se supone que deberían transmitir un juicio objetivo con su reflejo, están impregnados de miles de prejuicios, condenas y estigmas. Desgraciadamente, a esas mujeres se les ha educado a que esos espejos son la única realidad que existe.

Sus pieles se tocan pero no se percatan de ello, cada una está observando lo que parece que quieren transmitir esas imágenes. Hay una punzada de dolor y miedo en el ambiente. ¿Por qué tiene que pasar esto? ¿Quién las ha puesto allí y cuál es el motivo? Quieren escapar pero los espejos no las dejan, las tienen rodeadas y no hay escapatoria. Miran arriba pero un foco les ciega y no les permite quedarse mirando por mucho tiempo. Miran abajo y contemplan el suelo inestable donde están cimentados estos espejos. Miran a los lados y solo son capaces de verse a sí mismas. Son las protagonistas pero no se quieren sentir como tal.

Cada mujer tiene, como mínimo, dos o tres espejos donde solo se ven a ellas mismas, aunque también pueden verse en mayor o menor medida reflejadas en los espejos que no las señalan directamente. Ellas sienten que los espejos, aunque no tienen boca, están gritándoles. Sin parar. No se callan; sin embargo, ellas están en silencio. Un silencio que arde por dentro, pero cuesta demasiado exteriorizarlo.

La primera mujer contempla sus múltiples reflejos y siente que la ansiedad se apodera de ella. Especialmente hay un espejo que está situado justo enfrente de ella, cobrando mayor protagonismo comparado con otros. Su imagen expresa obesidad, su figura supera los límites del marco del espejo. "Soy horrible", expresa mentalmente esta mujer. Se mira los muslos y comprueba que son extremadamente gruesos comparados con el resto de su pierna. Herencia de su familia, concluye, y los maldice por ello. Mira su pecho y recuerda que es la única parte de su cuerpo que no sufre un crecimiento. Su cara también es ancha, los mofletes abarcan la mayor parte, y sus ojos se muestran tímidos y pequeños en proporción. Levanta las manos para tocarse y corroborar la realidad que está contemplando, pero la piel que cuelga de sus brazos llama su atención y se contonean por cada

movimiento que hace. No puede ser, solo piensa en cómo ha sido tan descuidada y se ha abandonado tanto... Un miedo atroz despierta en ella, y la idea de no resultar atractiva y quedarse sola para siempre le angustia. Es un miedo irracional, impuesto.

No es el único espejo que la acusa. Los espejos que acompañan al espejo central muestran principalmente dos imágenes sobre ella. La primera empequeñece su imagen, su estatura no supera la mitad de su estatura real. Debido a ello, recuerdos de su infancia se hacen presentes y la atormentan, la niña pequeña que fue en su momento parece hablarle y pedirle socorro. Recuerda lo inútil que la hicieron sentir, lo inservible que se sentía con su simple presencia. No había ningún motivo, quizá sus allegados ni sabían por qué, pero comentarios como "quítate, que no sabes" o "deja eso, no lo haces bien" fueron minando su autoestima hasta que comenzó a creérselo. El ratón cayó en la trampa que tan concienzudamente le pusieron, y comenzó a depositar su validez en la valoración externa. Lágrimas empezaron a borbotar. La niña parecía golpear el espejo y querer buscar consuelo en ella. Ella la mira distante, cree que no la puede calmar. Ambas lloraban en silencio, ninguna se ayuda.

La segunda imagen no está nítida, este espejo está lleno de puntitos pequeños de color rojo que se posan sobre toda su piel. Al verse, se siente sucia, su piel no es perfecta. El primer instinto que tiene ella es limpiar y liberarse de eso. Se mira sus manos y realmente ve lo que el espejo refleja, su mente lo toma como la realidad. No sabe si es acné o una enfermedad más grave. Multitud de pensamientos pasan por su cabeza y concluye que hay algo que no está bien en ella. Tantos problemas, tantas imperfecciones. Las lágrimas ya no quieren salir, la tristeza es angustia y se produce un bloqueo en ella. No quiere mirarse en los otros espejos, le basta con estos. Se rechaza.

Es el turno de la segunda mujer. Para ella, no hay un espejo que refleje su cuerpo entero, sino multitud de espejos pequeños unidos entre sí que señalan diferentes partes de su cuerpo. Estos no están al mismo nivel, hay algunos que se acercan más a la mujer y otros más alejados. Especialmente uno molesta a ella, refleja directamente a sus genitales. Esos genitales que no se corresponden con cómo ella se identifica, que intenta esconder para que no se le marquen en el pantalón que lleva puesto. El enfado crece cuando otro espejo señala a la zona de su boca y barbilla, donde la sombra de la barba es aún notable. Recuerda las veces que se rasura en el espejo de su casa y su mente no logra comprender por qué algo que no le pertenece sigue estando presente en ella. El maquillaje logra cubrir un poco esa sombra negra, pero no es algo que desaparezca completamente. Otro espejo marca su nariz pronunciada, otro refleja su cabello escaso, otro sus hombros anchos, otro

su pecho aún sin desarrollar, otro sus manos, otro... La mirada de esta mujer no está quieta, pasa de un espejo a otro sin parar y su reacción es una mezcla de enfado y frustración. Intenta autoconvencerse y pensar que está al comienzo de su gran cambio, pero su preocupación y las expectativas que le han impuesto se apoderan de ella y le crean un vacío que no parece poder llenarse nunca.

“Soy mi peor jueza” piensa, pero no puede dejar de mirar. No es la primera vez que se enfrenta tanto tiempo a su reflejo, muchas veces ha ocurrido lo mismo en el espejo de su casa. Recuerda las veces que, desnuda para entrar a la ducha, se mira en el espejo y grita. Un grito sin sonido que nadie oye, o que nadie quiere oír. Habla con su imagen y le pregunta desesperadamente “¿qué te he hecho yo? ¡Deja de mirarme así!”. Sin embargo, la respuesta que recibe es una imagen vulnerable y pidiéndole por favor que no la grite. Se percata de que su mirada transmite mucha luz, no logra entender cómo puede ser así y tener una visión de ella tan oscura.

Su mente va a mil por hora, varios pensamientos se le cruzan y le dejan una huella muy difícil de borrar. Preocupaciones por el ámbito laboral, por encontrar su hueco en el mundo, por no ser marginalizada en general. Un espejo parece acercarse lentamente y encuadra perfectamente su cara, como si fuera una foto. Esto evoca en ella su DNI, el hecho de que aún no está cambiado su sexo y lo mucho que eso la martiriza. Lo complicado y largo que resulta cambiar una simple letra y las condiciones que eso conlleva. Lo técnico y burocrático que resulta un sentimiento tan íntimo y sencillo. Un último espejo parece sobresalir, está fracturado por varios sitios y manchado de un líquido verde no muy agradable a la vista. Se apropia de ese reflejo y piensa que su imagen da asco. Mucha gente se lo transmite y poco a poco está cayendo en esa trampa, llega a incluso normalizar ese sentimiento en boca de otros. Le cuesta mirar a este espejo, demasiado directo. Su propios padres la hacen sentir así.

Finalmente, la tercera mujer levanta la cabeza y se enfrenta a estos espejos deformantes. El primero con el que se encuentra le devuelve una imagen de ella muy estriada, miles de pliegues recubren el espejo y arrugan su piel dejándola completamente surcada. Este espejo está situado justo enfrente de ella. Se toca la cara y llega a sentir cada surco que ve, su mente se adapta a ello. Se siente mayor, qué rápido ha pasado la vida y qué poco la ha disfrutado, ¡con lo joven que se siente por dentro! Lleva maquillaje para intentar recuperar algo de esa juventud que decidió abandonarla de repente, pero no se cubren. Se estira la cara en ese espejo, pero no consigue solucionar nada. Piensa que ni siquiera las operaciones estéticas podrían hacerla coincidir con cómo se siente. Observa

más de cerca y descubre que no es capaz de ver sus propios ojos, están demasiado hundidos. ¿Qué está pasando?

Su reflejo hace que se empiece a poner nerviosa y rechaza cualquier pensamiento positivo sobre sí misma. Se culpa de que su piel y su esencia sean así, cuando tuvo la oportunidad de cuidarse no lo hizo. Todo lo contrario, empezó a abandonarse a raíz de la ruptura con su ahora exmarido. Se vio sola y sin dinero, con dos hijos a su cargo a los que tenía que alimentar. Tuvo que recurrir al empleo sexual para salir adelante, no se sentía orgullosa de sí misma pero se convenció de que tenía que hacerlo y llevarlo en secreto. Aguantó miles de bocas hablando y diciendo auténticas barbaridades, miles de manos posadas en su cuerpo, en zonas donde no quería que estuvieran. Abandonó este mundo cuando sintió que su economía no peligraba, pero los recuerdos jamás desaparecieron.

“¿Qué he hecho con mi vida?” se repite constantemente, su voz hace eco en su mente. Mira a otros espejos para observar alguna imagen diferente a esta, pero su reflejo solo se muestra en el anterior espejo central: el espejo de su izquierda está completamente manchado de sangre y ahí no se puede vislumbrar ninguna figura humana; en el espejo de la derecha hay una imagen pegada donde se puede ver a una persona señalando con el dedo y riéndose de ella. A pesar de que no salga su cuerpo, son reflejos de momentos de su vida que la marcaron para siempre. La figura de su exmarido fue traumática y lo nota doble, lo nota en estos dos espejos. El espejo de la derecha le recuerda a momentos en los que pasea tranquila cogida de la mano con su chica y percibe risas y gestos. No puede enfrentarse a ello, no quiere abrir esa herida sin cicatrizar, quiere mirarse en otros espejos. Se mira la espalda en los espejos de las otras mujeres, pero se ve desnuda, no tiene ropa. Está convencida de que lleva ropa, pero no entiende por qué esos espejos le devuelven esa imagen. Intenta cubrirse como puede, buscar algo que la pueda cubrir, pero está completamente paralizada. No quiere sentirse desnuda, no quiere ser objeto de ridiculez.

Ellas no saben qué hacer, no quieren seguir mirando a tanto dolor y tanta crueldad, pero tampoco pueden mirar a otro sitio. La tercera mujer cae de rodillas y sufre un pequeño ataque de ansiedad mientras las lágrimas desfilan de sus ojos sin parar. La primera mujer, que estaba perdida en sus pensamientos, se percató de que tiene compañía y de que una lo está pasando realmente mal. Se gira a ayudarla y preguntarle por el motivo de su llanto, y se encuentra con los espejos de esta tercera mujer. Mientras la levanta, se mueve y se gira para verse a través de estos espejos. Esta mujer también se mueve, y consecuentemente, la segunda mujer también lo hace. La segunda mujer toma consciencia de que no está sola

y obedece al cambio de posición. Se miran entre ellas por primera vez, brevemente. Ahora, cada una de ellas contempla los espejos de la otra.

Este pequeño cambio de posición abre un mundo enorme y completamente nuevo para estas mujeres. El escenario es el mismo, solamente ellas han cambiado de lugar. La primera mujer observa todo el sufrimiento que ha pasado la tercera mujer y la imagen tan desdibujada de ella misma que el espejo presenta. No se corresponde con la realidad, no debería creer lo que los espejos hablan sobre ella. Donde se observa sangre, sufrimiento, pliegues y burlas por su orientación sexual, la primera mujer ve entrega hacia los suyos, un espíritu que jamás se rinde y un crecimiento personal impresionante. La vida la ha tratado muy injustamente, pero ha sabido sobreponerse y luchar contra viento y marea por ella y por su descendencia. Solo tiene una palabra en su mente para definirla: **ORGULLO**. Se siente tremendamente orgullosa de esta mujer, de las duras decisiones que ha tomado y de la fuerza que tuvo al querer escapar de un matrimonio que ejercía violencia sobre ella. Todo un ejemplo a seguir.

La segunda mujer contempla su reflejo en los espejos de la primera mujer. ¿Por qué son tan discrepantes? ¿Por qué no reflejan la verdad? Se queda extrañada y tiene la necesidad de comunicarle que su figura no tiene nada que ver con lo que expresan los espejos. Ni siquiera su piel es así. Todo es mentira. Empatiza con ella y con la infancia que tuvo, ambas tienen muchos puntos en común. Donde se refleja imperfección, obesidad y una educación patriarcal basada en relegar a la mujer a un segundo plano, la segunda mujer ve bondad, pureza de espíritu y ternura. Se queda especialmente absorta con el espejo que ofrece una imagen encogida, esa niña que todas tenemos dentro y que debemos cuidar y proteger de los peligros del mundo. Ese espejo está ahí porque la primera mujer, a pesar de los problemas que le han hecho tener, está muy conectada con su niña interior, con la parte más pura de cada una de nosotras. No le hace falta la valoración externa, cree que sí, pero esa niña está ahí para recordarle que jamás estará sola. Porque ella estará siempre allí. Claramente tiene una palabra para determinar a esta mujer tan especial: **AUTENTICIDAD**. Está plenamente convencida de la valía de esta mujer, es auténtica por ser ella misma, con sus problemas y sus virtudes. No debe pretender ser perfecta para intentar ganar valor, siendo auténtica como ella es basta para concienciarse de lo mucho que vale.

La tercera mujer examina la cantidad de espejos a los que se ha tenido que enfrentar la segunda mujer, y se siente abrumada por los miles de ojos que siente que la observan, teniendo en cuenta el menor detalle sobre ella misma. Un sentimiento de invasión se apodera de ella. ¿Por qué tanto examen, qué le han enseñado que tiene que demostrar al mundo? Su esencia es algo indudable, y su esencia le hace identificarse con el género

femenino. Por muy frondoso que sea su vello facial, por muy descomunales que sean sus genitales, es una mujer. Ella la ve así, ella se ve así, lo que los demás entiendan sobre ella o lo que la burocracia tarde en hacer no delimita su entidad. Se estremece ante el espejo lleno de esa sustancia verde tan desagradable y empatiza con todo lo que ha tenido que soportar y las críticas a las que ha tenido que hacer frente. Todo por ser ella misma en un mundo que no encaja bien el querer atreverse a ser diferente y seguir lo que el corazón te dicte. No hace falta que se lo cuente, la tercera mujer entiende que incluso sus allegados más cercanos la han hecho sentir así. Esos allegados no quieren los miles de ojos sobre ellos mismos, por lo que prefieren adoptar una posición cobarde y ser uno de esos ojos acusadores. Sabe que está en el camino, pero tiene la necesidad de recordarle que no debe apropiarse de los que los demás vierten sobre ella. Ella es única tal y como es, los demás que se manejen con su asco y con sus principios. Jamás subordinarse a lo que los demás esperan de ella para encajar, su misión en esta vida no es esa. Es destacar y enseñar que la diversidad no tiene nada de malo y que forma parte de la vida. La palabra que se le viene a la mente cuando piensa en ella es VALENTÍA. Coraje porque no solo aguanta la presión y las desventajas que sufre por el simple hecho de ser mujer, sino que se le suman las que tiene por estar en pleno proceso de transición. Es una mujer fuerte a la que miles de ojos se fijan en cada detalle de su cuerpo, y aun así muestra una entereza y una alegría formidables que se contagian nada más estando a su lado. La tercera mujer la admira.

Las tres mujeres se dan cuenta de este positivo cambio de postura y giran voluntariamente para ponerse en el lugar de la mujer que les queda. Quieren tomar consciencia de las diferentes "realidades" que viven todas. El giro es secuenciado y hacia la misma dirección en la que giraron la primera vez: la primera mujer se enfrenta a los espejos de la segunda, la segunda mujer a los de la tercera, y la tercera mujer a los de la primera. Las conclusiones a las que llegan son parecidas si no iguales, cada una reconoce el valor de todas y la subjetividad a la que los espejos las someten. Cuando acaban, vuelven a girar en la misma dirección y acaban en los espejos que han sido determinados para ellas. Ahora su prisma es diferente: sigue habiendo dolor, sigue tocándoles de cerca, los espejos siguen hurgando en esa herida que tanto duele; pero entienden que no es algo objetivo ni una realidad única. Lo que ven sobre ellas mismas no es su realidad, sino un conjunto de exigencias y estándares ante los que se les ha enseñado a claudicar desde el momento de su nacimiento. Se reconcilian con sus imágenes.

Hacen algo que no se les había ocurrido con anterioridad. Giran sobre sí mismas y se dan la cara entre ellas. Se miran las tres, tres mujeres con su bagaje emocional pero con un corazón de oro. Se ven reflejadas en los ojos de las otras mujeres y ven una imagen cargada de sororidad y fuerza. Ven empatía y apoyo. Ven un refugio donde sentirse

seguras. Se ven a ellas mismas, no hay prejuicios ni estigmas, solo una imagen clara y limpia. Aquí sí que da gusto verse reflejada. Se abrazan. Se besan. Los espejos se empiezan a poner nerviosos, quieren que ellas los miren. Si no muestran sus reflejos cara a cara, se sienten inquietos. Aumentan la luz del foco para que la imagen se proyecte más vivamente. No surge efecto. El suelo empieza a temblar, los cimientos en los que están basados estos espejos deformantes parecen resquebrajarse. Quieren hablar, llamar su atención, no se sienten útiles si su mensaje no llega a la persona receptora.

Las tres mujeres comienzan a bailar. La música suena en sus cabezas, la misma melodía en ellas, están en sincronía. Se despreocupan, se sienten LIBRES. Los espejos siguen ahí, y seguirán siempre ahí, intentando llamar su atención y comunicarles su mensaje. Ellos no oyen esa melodía. Seguirán reproduciendo una realidad deformada, incluso a veces las mujeres volverán a mirarse y a comprobar lo que otros vomitan en ellas. Pero algo ha cambiado, tienen el conocimiento de la naturaleza de estos espejos. No solo entra en juego la educación recibida en su infancia, una nueva conciencia les hace sentir capaces de mirar esos reflejos y cuestionarlos. Incluso de no tomárselos en serio. Incluso de abrazarlos y perdonarlos, porque en sus corazones no existe el odio.

Son 3 almas nobles rodeadas de una sociedad cruel.